

# Los plazos de la economía

24/06/2025

El momento que vivimos bien se podría sintetizar en la frase: «Lo queremos todo y lo queremos ya». El fenómeno es global aunque, claro, tiene sus matices en cada sociedad. Es este un período en la historia donde la tolerancia a las adversidades casi siempre es baja y donde nadie parece ser capaz de gestionar las limitaciones pensando en el bien común.

Los procesos de transformación llevan tiempo. En el mundo real nada se logra de la noche a la mañana. Y aunque todos sabemos que en cuestiones económicas y sociales se necesita cierto tiempo para obtener algunos resultados, no son pocos los que se dejan llevar por vendedores de espejos de colores que prometen soluciones mágicas, insólitas, o incluso peligrosas para los problemas más graves de la sociedad.

Si lo que se busca constantemente es el corto plazo, entonces lo más probable es que se obtenga una mayor insatisfacción. En todo caso, más que pretender que todo se solucione en forma inmediata, sería más razonable exigir reglas de juego claras que aporten más certidumbre para todos los sectores de la sociedad. Y algo más: es difícil sostener el humor social con la lógica “estábamos mal, vamos peor pero estaremos mejor”.

En el mundo de hoy es importante tener en claro que para que algunas cosas se concreten se necesita tiempo, pero ese tiempo tampoco es infinito.

En junio de 1930, el economista John Maynard Keynes –a quien el presidente Milei considera su enemigo intelectual- brindó una conferencia que tituló «Perspectivas económicas para nuestros nietos». En esa ocasión, Keynes -el mismo que alguna vez dijo «en el largo plazo estaremos todos muertos»- convocó al público que participó en la charla a pensar más allá de la coyuntura y a animarse a moldear el futuro hasta donde sea posible.

Es importante promover una ciudadanía que apueste al diálogo, crea en los proyectos a largo plazo y confíe en las

instituciones de la democracia. A su vez, la dirigencia debe propender a lo mismo, pero sin olvidar que hay cosas como la pobreza o su consecuencia, el hambre, no soportan plazos muy extensos para ser solucionados.